

22. P. Isidoro Paricio

El P. Isidoro Paricio nació en La Codoñera (Teruel), en 1750. En la pila bautismal recibió el nombre de Joaquín. Sólo el P. Rabaza nos da algunos detalles de su vida y obras. Tuvo dotes de poeta. Publicó en Zaragoza un poema épico titulado La Sauliada, un idilio titulado Coridón, la égloga Melibeo y el Drama sagrado o perífrasis del salmo 117. Es también autor de unos Ensayos infantiles sobre historia sagrada y profana, lectura, escritura, ortografía, urbanidad y doctrina cristiana. Falleció en 1802. Forma parte del grupo de escolapios de pluma fácil que se sirvieron del verso como recurso didáctico.

Vamos a reproducir su égloga “Melibeo”,¹ ejemplo de aquellas composiciones escolares que se escribían para ser representadas durante las Academias de fin de curso en nuestros colegios, dedicadas a honrar a la autoridad o mecenas que las patrocinaban, en este caso el nuevo arzobispo de Zaragoza, D. Bernardo Velarde (1779-1782), que venía de la sede de Tortosa.

Hay una introducción “A quien lea”:

El gusto que dio la representación de la Égloga “El Melibeo” ha sido tan grande, y generalmente tan cumplida por su solidez y buena disposición la Doctrina General del 16 de junio, que nos ha parecido haríamos un grande obsequio al Público si le pudiésemos presentar todo cuanto en ella se ejecutó. Pero no siendo esto posible por lo que toca al desempeño de los muchachos, y no habiendo llegado a adquirir todas las poesías que se recitaron en los intermedios, añadimos a las dos que ofrecemos otra de la misma mano, aunque de diferente asunto, lo que no llevarán a mal los inteligentes. Vale.

MELIBEO

EGLOGA ALEGÓRICA al Ilustrísimo Señor Don Bernardo de Velarde,
Arzobispo de Zaragoza, &c., a quien se dedicó la Doctrina General.

ARGUMENTO

Después de una breve introducción en que los dos pastores Ambrosio y Crisóstomo se incitan a cantar para divertir el calor de la estación rigurosa, Ambrosio, que había estado ausente largos años de Extremadura, extraña que Crisóstomo intente cantar a Melibeo, siendo antes sus delicias el Pastor Linceo. Crisóstomo le refiere su muerte, y para consolar a Ambrosio, que se aflige en extremo al oír esta nueva, le pone en ganas de saber quién es Melibeo, y ruega a su amigo le refiere un pedazo de canción que había trabajado en su honor. Linceo representa a los Ilustrísimos Antecesores del benignísimo Mecenas, disfrazado con el nombre de Melibeo. El papel de Ambrosio lo hizo don Vicente López y Larraz; el de Crisóstomo, Don Antonio Lumbia.

AMBROSIO - Del Ebro en la Ribera / a la sombra parlera

de estos ancianos árboles sentados, / Crisóstomo, cantemos, tú las quejas
de amantes pastorcillos despreciados, / o si más te agradaren las bermejas
y crueles lanzas, cántame los hechos / por mar, o tierra, de esforzados pechos.
Yo con mi agreste flauta suspendiendo / los dulces pajarillos a tu canto,
procuraré silencio, y deteniendo / su murmullo los vientos, entretanto
sestearán los ganados confundidos / al eco de tu voz adormecidos.

CRISÓSTOMO - Tienes razón, más dime por tu vida, / Ambrosio, si estos versos esculpidos
a honor de la sin par mi Dueña Armida / merecen ser a aquellos preferidos,
que cantaba Filotimo Alcarreño / con hueco estilo y belicoso ceño.

AMBROSIO - No dista tanto el pino en luna buena, / plantado en tierra fértil del tomillo;
no tanto al verde sauce la azucena, / ni el suave ruiseñor excede al grillo
cuanto a tus versos cede el Pastorzuelo / que tanto ensalza el Alcarreño suelo.

¹ Biblioteca Provincial de Emaús, Papeles Varios, 9/24, 8. Zaragoza, Moreno, 1780.

CRISÓSTOMO - Las manos me cortara si entendiera / que en punto de canciones me excedía,
y las musas del Ebro maldijera, / y con ellas la dulce Poesía
si cuando cantar pienso a Melibeo, / ni el Pastor me venciera Lilibeo.

AMBROSIO - ¿Y quién es ese que tu Musa obliga / a celebrar sus hechos? Pues la ausencia
y la causa (¡ah! no quieras que la diga, / y renueve con ella a mi dolencia!)
me tiene de los lances ignorante / que el Ebro ha visto, y Gállego inconstante.

CRISÓSTOMO - Será sola la triste Extremadura / quien desconoce al grande Melibeo.

AMBROSIO - ¿Es Melibeo, dime por ventura, / el Pastor Tortosino?

CRISÓSTOMO - Sí

AMBROSIO - ¿Y Linceo, / Linceo, digo, de tu musa asunto / dejó de dar materia?

CRISÓSTOMO - ¡Si es difunto!

AMBROSIO - ¡Difunto mi Linceo, crueles hados! / ¿Por qué con él mi vida no robasteis,
por qué con él mis años malogrados, / y mis menguadas horas no acabasteis?
¿Quién dará a nuestras greyes alegría? / ¿Y quién hará feliz la nueva cría?
Dejemos ya los versos: yo colgando / mi flauta de este pino, sonora,
grabaré su corteza cincelando / en su honor esta letra lastimosa:
“Murió Linceo, y yo, por él usada, / honraré su memoria aquí colgada”.

CRISÓSTOMO - Olvida tal designio: si Linceo / murió volando a la estrella esfera,
en su lugar ha enviado a Melibeo, / y a su vista del Ebro la Ribera /
dejó los tristes lutos que llevaba, / cuando Linceo muerto suspiraba.
Suspiraba, y los trigos se morían, / y el Ebro con las lágrimas hinchado,
que en sus fecundas márgenes vertían / las pastoras del término agraviado
al mar llevó la lamentable historia / de la muerte que aflige tu memoria.
ni el Citiso al cordero le gustaba, / ni al retozón cabrito las laderas,
y el amor la esperanza nos robaba / de ver jamás alegres las praderas,
mas apenas nos vino Melibeo / volvió con él el siglo de Linceo.

AMBROSIO - En efecto, por eso yo creía / que vivía Linceo, pues los prados
que alegres a uno y otro lado vía / en nada estar mostraban desmedrados;
y así dime, Crisóstomo, si tienes / compuesto algo del canto que previenes

CRISÓSTOMO – Oh, Musas Provenzales, claras fuentes, / oh fuentes de Sicilia, do bebieron
los tiernos Trovadores, que a las gentes / y nietos del cruel Godo enternecieron;
oh sombras de la Gaya ciencia autoras, / acompañad mi canto breves horas.
El Pastor Tortosino Melibeo / dará materia al verso vuestro, y mío;
el Pastor más hermoso que el Febeo / carro alumbrado de polo a polo frío;
Venid de la Sicilia Musas bellas, / poned a Melibeo en las estrellas.
En él los Mayorales se miraban, / y mejor que el Ebro en los cristales,
en él su sed y penas ahogaban, / y en el remedio hallaban a sus males
cuando en las noches frías y lluviosas / sufrían las ausencias lastimosas.
El Ebro sonoro detenía / por ver el paso al noble Tortosino,
borrando las Armadas que imprimía / en sus aguas el blando mar vecino.
Venid de la Sicilia Musas bellas, / poned a Melibeo en las estrellas.
En las danzas regía del estío, / y las castas zagalas le admiraban,
ellas las noches del diciembre frío, colgadas de su boca dulce estaban,
y también en las noches del verano / cuando en los bosques silva el Somontano.
O bien la formación les refriese / del mundo y del diluvio las ruinas,
o bien las varias pestes expusiese / del ganado y seguras medicinas.
Venid de la Sicilia Musas bellas, / poned a Melibeo en las estrellas.
Si hinchando los carrillos su zampoña / sonaba por los aires dulcemente,
las víboras, dejada la ponzoña, / pacían con las cabras juntamente;
los manchados lagartos atendían / y las distantes peñas respondían.

Con estas esperanzas animado / al verle subir Ebro, revolviendo
contra Fontibre el curso sosegado, / tales razones comenzó diciendo:
Venid de la Sicilia Musas bellas, / poned a Melibeo en las estrellas.
Los tiempos felicísimos llegaron / en que volver al mundo los Valeros
Se vieron, y los Braulios, que alegraron / con sus greyes, y canto los oteros;
los tiempos que las uvas sazonadas / en las zarzas miraron no cuidadas.
Ahora en la Columna misteriosa, / tutelar de los hatos y pastores,
el fresco queso y lana más hermosa / colgará entretrejida de mil flores.
Venid de la Sicilia Musas bellas, / poned a Melibeo en las estrellas.
Tornará la justicia desterrada, / y fe sincera al pueblo; la alegría
a la inocente vida despreciada, / y el Amo sin cuidado buena cría
verá llenar sus anchas parideras, /y sin temor del lobo las riberas.
Hasta aquí lo compuesto y no pulido.

AMBROSIO - Tan pulido y perfecto me parece / el principio del canto referido,
que solo Melibeo lo merece; / mas basta ya Crisóstomo, que huido
el sol, la sombra y noche oscura crece: / ven conmigo a la próxima majada,
do hallaremos la cena preparada.